

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

### PARTE EXTRANJERA.

Es la *Opinion nationale* un periódico fundado y sostenido en París por el príncipe Napoleón, y aunque con decir esto se tendría bastante para juzgar a este órgano de la revolución, debemos añadir que en el orden moral y religioso, la *Opinion* se muestra más destructor y enemigo que ningún otro diario, como quiera que él solo se ha atrevido a prohibir y defender en la capital del vecino Imperio los absurdos satánicos y los horrores con que están asombrando a la época presente, que por sus pecados no da muestras de asustadiza en ciertas materias, los malvados que han formado en Bélgica la sociedad de libres pensadores.

Pues la *Opinion nationale* descubre en sí el miedo que hoy se ha apoderado de la revolución, en un artículo del cual tomamos las siguientes líneas:

«La situación es muy grave. Al terminar la guerra de 1859, el partido conservador sólo aspiraba a defenderse: hoy ha tomado la ofensiva, y avanza. Y no se contenta con conservar tal privilegio o cual conquista, sino que quiere imponer en todas partes respeto a la tiranía, y acabar con la libertad, borrando su nombre en ambos mundos.

«Herida la democracia en uno y otro confín del Atlántico, en una y otra ribera se ha puesto en plena retirada, porque ha comprendido que un ataque desgraciado la perdería infaliblemente, y que en muchos años no se repondría del desastre. Si la hora heroica de Marsala pasó ya, y sólo podrá volver alguna vez, si con precipitación deplorable no se destruyen hoy las esperanzas de tomar mañana el desquite.»

No puede ser más clara y terminante la advertencia que dirige la *Opinion nationale* a los impíos y revolucionarios fieros. «Nuestra hora, les dice, ha pasado. El desenfreno de nuestras pasiones y la exposición que hemos hecho de nuestros brutales instintos y proyectos demoníacos, han suscitado contra nosotros las fuerzas vitales de la sociedad, que creíamos estaban debilitadas cuanto era necesario para que soportase el espectáculo de nuestras abominaciones y para que se sometiera a nuestro infame yugo. Pero en América y en Europa, en los dos confines del Atlántico, el instinto de conservación ha despertado a los prudentes, egoístas y medrosos, que han oído la voz de la justicia, y un paso más que diéramos, nos perdería para siempre. Nuestra hora ha pasado, y sólo debemos fiar ya nuestra esperanza, en que no haya pasado también la hora de nuestros pre-

decesores, los impíos y revolucionarios mansos. Abandonemos a estos el campo; porque si ellos siguen dominando, nuestra hora volverá, y en situación para la sociedad que ya no tendrá fuerzas con que defenderse.»

Todas estas ideas contienen las líneas de la *Opinion* que arriba dejamos insertas, y las cuales resumen con exactitud el estado actual del mundo, sus peligros y sus medios de salvación. ¿Aprovecharán los pueblos esta tregua que les anuncia la justicia eterna? Utilizarán los prudentes, egoístas y medrosos este aviso inapreciable que la revolución les envía por medio de uno de sus principales órganos?

Por lo que de Italia nos cuentan, vemos que los seides habían comenzado su operación de retirada antes de que fueran públicas estas prescripciones de la *Opinion nationale*. La *Correspondencia*, con el estilo que la es peculiar y que se asemeja a un niño que coje en las manos una escopeta y juega con ella, sin cuidarse de si está cargada o vacía, confirma estas noticias en las siguientes líneas:

«Hoy tenemos nuevos datos sobre lo ocurrido en Ischia entre Garibaldi y sus lugar-tenientes más importantes. En la reunión celebrada estos no eran más que diez ó doce, y a pesar de haber comprendido todos que no podían contar con el auxilio directo de la Gran-Bretaña, hubo algunos que insistieron en efectuar la expedición proyectada. Su razonamiento era el siguiente: Tenemos los elementos preparados en los Principados Danubianos para que estable la revolución tan pronto como nos presentemos. Así que suceda esto, Rusia procurará ocuparlos, é Inglaterra, grandemente interesada en que ninguna Potencia europea intervenga exclusivamente en Oriente, se opondrá á ello, naciendo un conflicto entre ambas naciones.

Una vez empezado el movimiento revolucionario en los Principados seguirá en Hungría sin necesidad de muchos esfuerzos, y entonces los italianos atacarán el Véneto: si en esta parte se triunfa de los austríacos, está conseguido el objeto; si no, los austríacos invadirán la Italia, y Francia tendrá que venir en ayuda de Víctor Manuel para no ver frustrada su obra de Magenta y Solferino, y porque sabe que el objeto principal contra el cual se dirige la Santa Alianza, no es Turin sino París. Empezada la lucha en estas condiciones, el resultado favorable á Italia, es seguro.

Podrá ser, decían los que así razonaban, que nosotros perezamos en la tentativa; pero nada importa nuestra vida, con tal que se consiga el noble objeto que ambicionamos, la unidad y grandeza de la patria. Pero frente á los que esto decían, hubo también quien expuso los graves inconvenientes del proyecto, atendiendo á que Francia é Inglaterra no estaban de acuerdo, á que la Santa Alianza no era todavía cosa decidida y podía deshacerse con tanta facilidad como se intenta formar, y por último, á que no era beneficioso á la patria llevar á extraños países hombres decididos y valerosos para comprometerlos en una expedición arriesgada, que podía llegar á ser hasta ridícula, acaso la víspera del día en que Italia podía necesitar sus brazos para completar la obra de la unidad.

Estos argumentos prevalecieron, después de un acalorado debate, y se desistió de la proyectada expedición.

De todos modos, resulta que Europa ha estado expuesta á la guerra general, que tanto se teme, gracias al proyecto en cuestión, siendo digno de atención el hecho de que por primera vez un partido revolucio-

nario, después de tener reunidos todos los elementos para una de esas intentonas que les son tan familiares, ha renunciado á llevarla á cabo, oyendo tan sólo la voz de la razón.»

Deseando nosotros que el mundo oiga al fin la voz de la justicia, pasamos á decir cuatro palabras acerca de las cosas de Alemania.

A dejarse ir por las corrientes que señalan los órganos del bonapartismo, se creería que Prusia se ha apoderado por sí y ante sí de Rendsburgo, y que con semejante calaverada ha sorprendido á Austria, la cual disgustada da señales de querer reñir con Prusia, uniéndose para vengarse de ella mejor á los Estados alemanes que toman con los prusianos el chocolate de espaldas. Ajustándose empero á los antecedentes y á la lógica, no puede menos de creerse que Austria sabía tan perfectamente cuándo iba Prusia á apoderarse de Rendsburgo, como el fin con que lo ha hecho, y el cual se realizará a pesar del desagrado de algún alemán, soñador de Imperios, de escalera abajo.

Por esto aconsejamos á nuestros lectores que no den por ahora importancia alguna á lo que el telégrafo cuenta de disensiones en Alemania.

También creemos que debe oírse como quien oye llover cuanto se diga de alianza anglo-francesa. Los papeles bonapartistas que traen los correos, siguen tratando este asunto, y hasta le anuncian como casi realizado; pero esta es una razón más para tomarlo á broma.

En el gran reino parece que se sigue pensando en elegir nuevos padres para la patria, habiendo correspondido que, por no dejarse tomar la delantera en dar esta noticia, dice que ya ha firmado D. Víctor el decreto de disolución.

La *Correspondencia*, á quien nos da hoy por tomarla como texto, dice hablando de este asunto:

Se teme mucho en Italia el resultado de unas nuevas elecciones para diputados á Cortes si llega á disolverse el Parlamento, como se anuncia, y las razones de este temor dependen de las circunstancias porque hoy atraviesa aquella Península, muy distintas sin duda de aquellas en que se encontraban cuando hace cuatro años se verificaron las elecciones, que dieron por resultado las Cámaras actuales. Acababa entonces de verificarse la revolución, y al partido triunfante en los campos de batalla, le fué también muy fácil triunfar en las urnas electorales. Pero de entonces, acá las circunstancias, según hemos dicho, han variado mucho. El no haberse conpletado la unidad tiene desilusionados á muchos de los que aceptaron esta idea. Algunos de las provincias que antes formaban Estados independientes, han sido gravadas con nuevos impuestos ó aumentados los que antes pagaban, pues los gastos ordinarios y extraordinarios de la nación se han aumentado también, y por esta causa reina bastante descontento en ella. Finalmente, el partido de acción ha visto engrosar sus filas con todos los impacientes á quienes la lentitud forzosa del Gobierno de Turin no ha podido satisfacer. Todas estas causas reunidas son más que suficientes para que se tema, no sin motivo, que en el nuevo Parlamento haya una numerosa oposición anti-unitaria que en el actual no existe, y una fracción republicana no despreciable.

Entretanto, el numerario continúa decreciendo en el gran reino, y el brigandaje continúa aumentando en Nápoles y otras partes de aquel, digámoslo así, todo.

Las últimas noticias telegráficas hablan de haber repasado el Potomac los confederados, y de ir tras ellos los federales.

Después de leer el resumen de noticias de los Estados-unidos, inserto más adelante, se comprenderá, que si los federales no dan alcance á los confederados, no será por la prisa con que estos se retiren, porque aun cuando quieran avanzar mucho, el gran botín de que van cargados no se lo permitirá.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 28.

Han sido llamados á Vichy tres almirantes que últimamente mandaban escuadras en las costas de América.

Se atribuye este llamamiento á proyectos del Gobierno del Emperador respecto de la América meridional.

El Emperador Napoleón ha hecho grandes elogios al Rey Leopoldo de Bélgica por la conducta de Maximiliano en Méjico.

Vuelven á correr rumores de que se llevará á cabo el Congreso europeo.

Inglaterra y Austria se presentan favorables al proyecto.

El Austria ha dado seguridades al Gobierno francés de que los alemanes no abusarán de la situación á que se ve reducida Dinamarca.

Francia ha pedido nuevamente que salga Francisco II de Roma; pero Antonelli se ha negado, defendiendo el derecho de asilo.

Se anuncian algunas reformas en sentido liberal.

Los ministros defenderán los presupuestos en el Parlamento.

PARIS 28.

Las noticias de América aseguran que los federales habían pasado el Potomac persiguiendo á los confederados. El ministro de Hacienda no había podido entenderse con los banqueros para negociar un empréstito.

Dicen de Méjico, que Uruga y Doblado habían reconocido el Imperio.

Con fecha 13 de los corrientes recibimos de Nueva-York los siguientes detalles respecto al estado de la guerra y á la situación en que se encuentran allí los ánimos á consecuencia de la atrevida tentativa de los confederados:

«La incursión de los del Sur, que al principio se consideró como un hecho insignificante, va tomando proporciones muy serias. Quiénes sean sus jefes y cuáles las fuerzas de que disponen, cosas son que aun se ignoran. Muchos hacen ascender á 45,000 el número de las invasores, pero nos parece algo exagerado, aunque, en vista de lo ocurrido puede muy bien suponerse que no bajará de 30,000.

Si el objeto ostensible parece ser apoderarse de Baltimore y Washington, de cuyas ciudades sólo distan ya respectivamente 4 y 6 millas; dádase que lo consigán, pero mientras tanto han hecho ya daños irreparables y cortado todas las comunicaciones, de manera que la capital federal se hallaba á últimas fechas completamente aislada y sin poder recibir auxilios ni refuerzos de ninguna parte.

«Qué ha pasado durante las veinticuatro horas trascurridas desde que en el resto del Norte se han dejado de recibir noticias? Nadie lo sabe, y por eso la alarma es cada vez mayor y abriganse temores muy serios acerca de la seguridad de las ciudades mencionadas. Pero lo cierto es que ahora, al contrario que en 1862 y 1863, cuando las invasiones de Maryland y Pensilvania, se ha apoderado de todos los ánimos la mayor apatía, lo que viene á probar más y más lo im-

popular de la guerra. En vano los gobernadores de los Estados hacen llamamientos á la milicia para que acuda á la defensa de la capital nacional, pues la milicia permanece inactiva, y si todavía no se ha negado terminantemente á obedecer, casi puede decirse que tal es su intención, según los subterfugios de que se vale para excusarse.

El mismo corregidor de Nueva-York ha protestado oficialmente contra el envío de la de esta ciudad, fundándose, y quizá con razón, en que ciertas clases de la sociedad, en extremo descontentas con lo que sucede, pueden aprovecharse de la ocasión y entregarse á excesos difíciles de reprimir en las actuales circunstancias. Las proclamas de los gobernadores de Pensilvania y Maryland revelan una angustia terrible y el temor de que los invasores, no encontrando, como hasta ahora no han encontrado, resistencia alguna, lleven hasta el fin su meditada obra de destrucción.

Pero ni los ruegos, ni la invocación al patriotismo, ni la misma inminencia del peligro que los amenaza, han sido bastantes para conmovir á un pueblo que ya está cansado de presenciar sacrificios infructuosos. La amenaza hecha por M. Curtin de que si la milicia no se presenta voluntariamente, el Gobierno tiene facultades para hacerla acudir á la fuerza, sobre no haber producido tampoco efecto alguno, nos parece sobrado intempestiva y peligrosa. El Gobierno nada puede hacer mientras la capital esté aislada y cuantos despachos y órdenes envíe, si es que tal hace, caerán indefectiblemente en manos de los invasores, como ya ha sucedido; pero aún suponiendo que las comunicaciones no estuviesen interrumpidas y que M. Lincoln, obligado por las circunstancias, decretase ahora una quinta ó sea un llamamiento forzoso, ¿con qué medios cuenta para llevarla á cabo? ¿No fué preciso enviar á Nueva-York, hace un año justo, 40,000 veteranos para apoyar la ejecución del sorteo? Y si tal sucedió entonces, ¿qué sería hoy cuando no hay un solo hombre disponible, cuando los ánimos están doblemente exaltados y predisuestos contra el Gobierno?

La única nota oficial que hay de la invasión es un despacho del ministro de la Guerra, fecha 9 del actual, anunciando que la división del general Wallace encontró á los invasores en las márgenes del Monocacy, y que después de una acción sangrienta que duró ocho horas, quedó completamente derrotado, teniendo que retirarse desordenadamente en dirección de Baltimore. Sus pérdidas entre muertos, heridos y prisioneros fueron enormes, contándose entre los últimos el general Tyler.

Por otra parte, el general Hunter, con quien se contaba para atajar los progresos de los invasores, y no sabemos por qué, pues la derrota que sufrió en Lynchburg no le dejó en disposición de tomar la ofensiva en mucho tiempo, —ha desaparecido, y nadie sabe donde se halla, aunque algunos presumen que ha caído también prisionero con los restos de su división.

De los numerosos partes publicados por nuestros colegas, y que nos abstendremos de reproducir porque, además de carecer de autoridad oficial, contienen grandes contradicciones, resulta en claro que los estragos hechos por los invasores son enormes y algunos de ellos irreparables. Una partida llegó ayer mañana hasta cuatro millas de Baltimore, redujo á cenizas la casa del gobernador de Maryland, después de haber hecho salir de ella á la familia de este.

Todas las líneas telegráficas entre Baltimore y Filadelfia están cortadas en una extensión de 37 millas desde Port Deposit hasta la desembocadura del Susquehanna, en el Chesapeake. Las comunicaciones entre los ríos Bush y Gunpowder están interrumpidas, lo mismo que entre Baltimore y Filadelfia y entre Washington y Baltimore. Todos los puentes de los ferrocarriles han sido cortados ó incendiados, y las vía-

oficio no es para tí. ¿Te parece que es lo mismo ir á matar gente, que devanar seda? ¿Cómo te podrías avenir tú con los soldos? Para eso se necesitan hombres á propósito.

Otras veces pensaba Renzo ir á su tierra de oculto, disfrazado y con otro nombre; pero también de esta idea siempre supo distraerle Bartolo con razones fáciles de addivinar.

Declarada luego la peste en el Ducado de Milan, y esbaldante, como hemos dicho, en la parte limitrofe con el país de Bérghamo, no tardó mucho en introducirse allí también... y... No hay que asustarse, lectores míos, creyendo que yo me dispongo á referir igualmente la historia de ésta. Para el que la quiere leer, la hay escrita. Lo que yo iba á decir era que también Renzo contrajo la enfermedad, y se curó por sí solo; que es lo mismo que decir que no hizo nada. De todos modos estuvo á la muerte; pero su buena complexión resistió la fuerza del mal, y en pocos días se halló fuera de peligro.

Con haber recobrado la salud, se renovaron con más vigor en su ánimo los antiguos afanes de la vida, los deseos, las esperanzas, los recuerdos y los proyectos; que es como si dijéramos que pensó más que nunca en Lucía. ¿Qué será de ella, pensaba incesantemente para sí, en un tiempo en que el vivir podía considerarse como una excepción? ¡Viendo á tan corta distancia, y no saber nada! Y sabe Dios cuánto duraría semejante incertidumbre! Pero aun cuando pasado el peligro, hubiese sabido que Lucía

estaba viva, quedaba siempre un nudo que desatar: el tropezco aquel del voto.

Yo iré, decía para sí, yo iré á informarme de todo (y esto lo decía cuando aún no podía tenerse en pie) ¡Siempre que viva!... ¡Ah! ¡quiera Dios que viva! pues en cuanto á encontrarla, yo la encontraré. Quiero oír de su propia boca qué es lo de esa promesa: le haré ver que eso es un disparate, y me la traeré conmigo, y también á la buena Inés, si no se ha muerto. ¡Pobrecilla! ¡Y cómo me ha querido siempre! Yo estoy seguro de que todavía me quiere...

Pero ¿y la requisitoria?... ¡Bah! á buen seguro que los que hayan quedado vivos tengan ahora gana... Otras cosas los tendrán con más cuidado. ¡Por aquí mismo andan sueltos tantos perillones que tienen más por qué temer!... ¡Sólo para los bribones ha de haber salvo-conducto!... Y en Milan, según dicen, la cosa anda revuelta de modo que nadie sabe dónde tiene su maro derecha... Si dejo escapar ocasión tan buena, no vuelvo á encontrar otra.

Esta ocasión tan buena era nada menos que la peste; por lo cual se puede colegir de qué modo puede hacernos emplear las palabras la bienaventurada manía de referirlo todo á nosotros mismos.

—No pierdas la esperanza, amigo Renzo, decíase á sí propio el pobrete; y apenas pudo andar y salir de su casa, se fué á buscar á Bartolo, el cual hasta entonces había conseguido librarse de la peste, y vivía retirado. No quiso Renzo entrar en su casa,

lleros de la Edad media, que armados de punta en blanco, y montados en caballos también cubiertos de hierro, andaban (según su denominación de caballeros andantes) á tantas y á locales entre una pobre chusma pedestre de gente del pueblo, que no tenía más yelmo ni escudo que sus andrajos para rechazar los golpes. ¡Famosa profesión para hacer el primer papel en un tratado de economía política!

Pues con no menor aplomo, bien que acabado á vista de tantas calamidades, caminaba Renzo hacia su casa, bajo el dosel de un cielo sereno y por un paisaje hermoso; pero con el desconuelo de no encontrar, después de haber atravesado largos trechos de una triste soledad, sino alguna sombra errante en lugar de persona viva, ó cadáveres conducidos al hoyo sin las acostumbradas exequias ni el patético son de cantos fúnebres.

Como á cosa de la mitad del camino, se paró en un bosquecillo á comer un poco de pan y fiambre que llevaba de repuesto. En cuanto á fruta, tenía á su disposición en todo lo largo del camino más de la necesaria: higos, albaricoques, ciruelas, sin más trabajo que entrar en cualquier huerto, y tomarlas de las ramas, ó cojer del suelo las más maduras que hubiese caídas debajo del árbol; porque además de que el año era extraordinariamente abundante de peras y manzanas, no había casi quien hiciese caso de ellas. Las uvas también eran tantas, que los rancios quitaban la vista de las hojas, y estaban ellos solos diciéndose «comedme», al primero que quisiese cojerlos.

—¡Bribón! conque has sido tú, decía enfurecido D. Rodrigo al Rojo viéndole alfanado en romperlo todo, y en sacar ropa y dinero, y repartirlo: ¡Tú! cuando... ¡Ah! monstruo del infierno! ¡Acuérdate que puedo curar: sí, puedo ponerte bueno y...

Impasible el Rojo, ni siquiera se volvía á mirar de dónde venían aquellas palabras.

—¡Tenle bien firme, decía el otro sepulturero: está frenético.

En efecto, el infeliz vino á estarlo del todo. Después de un último y más violento esfuerzo de gritos y contorsiones, cayó sin fuerzas ni aliento, y como estúpido; sin embargo, miraba todavía cual si estuviera hechizado, y de cuando en cuando hacia algún movimiento, exclamando en algunos lánquidos ayes.

Cogiéronle por último los sepultureros, uno por los pies y otro por los hombros, y le trasladaron á una camilla que habían dejado en la pieza inmediata: el uno de ellos volvió luego á recoger el botín, y levantando después al infeliz enfermo, se lo llevaron.

De lo que había quedado se detuvo el Rojo escogiendo lo que le pareció conveniente: hizo de todo un lío y tomó la puerta, poniendo por supuesto gran cuidado en no tocar á los sepultureros, y en que ellos no le tocasen; pero con el afán de hurgar y registrarlo todo, sucedióle que cogió los vestidos de su amo, y sin pensar en otra cosa, los sacudió para ver si caía de ellos algún dinero. Al otro día pagó su merecido; pues mientras estaba comiendo



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE JULIO DE 1864.

destruadas en muchos puntos hasta el extremo de dejarlas completamente inservibles.

Varios trenes de pasajeros han caído en poder de los invasores y entre ellos uno que se dirigía de Baltimore á Filadelfia y en el cual iba el general Franklin y otro general que no se nombra. Los invasores se apoderaron al mismo tiempo de todos los despachos del Gobierno que, según se dice, contienen cosas importantes.

La circunstancia de hallarse desprevénido el Gobierno y los Estados invadidos, á pesar de que las lecciones de los años anteriores deberían haberlos hecho más cautos, sirve de tema á la generalidad de los periódicos para censurar severamente su negligencia, y aun el mismo *Times*, en un artículo editorial que ha publicado hoy, se expresa así:

«Con excepción de la refriega entre el general Wallace y los invasores, ningún encuentro ha habido hasta ahora entre estos y nuestras tropas en Maryland.

Pero el enemigo ha estado durante los dos últimos días haciendo lo que se le ha antojado, acercándose á cuatro millas de Baltimore y seis de Washington, destruyendo puentes del ferro-carril, apresando trenes, quemando casas, llevándose caballos y ganados, y esparciendo el terror entre los pacíficos campesinos. No hay un sólo caso de que nuestra infantería, caballería ó artillería se haya puesto en contacto con los invasores ó tratado de atajar su marcha ó desbaratar sus planes; pero se nos ha comunicado la desagradabilísima noticia de que una cañonera situada cerca de Baltimore ha roto un fuego furioso. Esperamos que la cañonera que tan oportunamente ha acudido en auxilio de Baltimore y del Norte en general, hará su deber hasta el fin y perseguirá á los pícaros rebeldes desde la ciudad monumental, al través de los montes y del valle de Shenandoah, hasta la misma plaza mayor de Richmond. No hay cosa como los caballos marinos.

Y entre tanto, M. Lincoln acaba de expedir una nueva proclama que supera en mucho á cuanto de su género se conoce. Dicese así:

«Considerando que el Congreso ha aprobado una ley que garantiza una forma republicana de Gobierno á ciertos Estados cuyos Gobiernos han sido usurpados ó derrocados; y

Considerando también que la ley fué presentada á la aprobación del presidente de los Estados-Unidos menos de una hora antes de la clausura definitiva del Congreso, y que no ha sido firmada por él; y

Considerando además que la ley contiene, entre otras cosas, un plan para que los Estados insurrectos renueven sus relaciones prácticas y naturales con la Unión; que dicho plan expresa la opinión del Congreso en esta cuestión, y que ha creído conveniente someter á la consideración del público:

«Yo, Abraham Lincoln, presidente de los Estados-Unidos, procuro, declaro y hago saber que aún cuando estoy poco dispuesto,—como lo estaba en Diciembre del año pasado cuando propuse un plan de reconstrucción,—á comprometerme inflexiblemente por la aprobación formal de la ley, en favor de tal ó cual plan de restauración; y aunque tampoco estoy muy dispuesto á declarar que las constituciones de los Estados libres adoptadas ya, y los Gobiernos instalados en Arkansas y Luisiana deben dejarse á un lado y considerarse como nulos y de ningún valor, rechazando así y desanimando para lo futuro á los ciudadanos leales que los han establecido; ni tampoco á declarar la competencia constitucional del Congreso para abolir la esclavitud en los Estados, esperando sin embargo sinceramente y deseando que se adopte la enmienda constitucional para abolir la esclavitud en toda la nación, estoy, sin embargo, plenamente satisfecho de que el sistema de reconstrucción contenido en la ley es un plan muy conveniente para los Estados leales que quieren adoptarlo, y estoy y estaré siempre dispuesto á prestar el apoyo y sosten del ejecutivo á aquellos ciudadanos tan luego como haya sido sofocada en aquellos Estados toda resistencia armada á los Estados-Unidos y que sus habitantes hayan vuelto suficientemente á la obediencia de la Constitución y las leyes federales. Entonces se nombrarán gobernadores militares y se les darán instrucciones acordes con las disposiciones de la ley. En fe de lo cual firmo y estampo el sello de los Estados-Unidos. Dado en la ciudad de Washington, á 8 de Julio del año 1864 y el 88 de la independencia de los Estados-Unidos.—Abraham Lincoln.»

Terminábamos el martes nuestro primer artículo ofreciendo demostrar algún día cómo bajo el reinado del liberalismo es absolutamente necesario que aparezcan en breve con toda su terrible trascendencia las cuestiones sociales, á despecho de cuanto los secuaces tímidos ó inconsecuentes de aquel sistema hagan para encerrarle en el propio y peculiar estado de las cuestiones políticas.

Desde luego hay, para que así suceda, una razón fundamental, y es que el liberalismo, como innumerables veces ya lo hemos demostrado, no es un sistema meramente político, sino por el contrario, todo un conjunto perfectamente ordenado de teorías y de prácticas que afectan necesariamente á los primeros principios constitutivos de las sociedades. El objeto propio del liberalismo, lo que constituye su esencia, no se limita á la tarea de promover y realizar determinadas formas de Gobierno: si no fuese más que esto, podría producir trastornos parciales, pasajeros y que sólo removerían la superficie de las naciones; pero no produciría, como produce constantemente y en todo lugar, subversiones radicales, permanentes y que alteran no ya la externa conformación sino el organismo interno de las sociedades.

Para demostrar con argumentos históricos esta verdad, basta repetir la pregunta que tantas veces hemos hecho: ¿por qué, donde quiera, cuando quiera y como quiera que se ha implantado ese sistema, su consecuencia primaria, inmediata, fatal, ha sido atacar la libertad de la Iglesia, abrir un período de hostilidad encaminada contra cosas y personas religiosas, desarraigar las bases de la propiedad, romper los vínculos entre el Soberano y los súbditos, desarmar y envilecer á la autoridad pública y corromper las costumbres?—¿Es posible que este fenómeno, universal y constante, deje de tener una causa de su misma especie, universal también y constante como el efecto que vemos y palpamos?

¿Quién lo duda?—El liberalismo, como ya lo han dicho tantas veces plumas y labios tan autorizados, y como lo confiesan sus mismos partidarios cuando la necesidad ó la conveniencia los impele á respetar la veracidad y la lógica, no es una revolución; no es un conato aislado y parcial de producir tal ó cual alteración determinada en tal ó cual punto del régimen externo de las humanas sociedades, no: el liberalismo es la revolución, es la protesta contra toda autoridad; contra la de la Iglesia primero, porque en ella está la fuente de legitimidad de todas las demás autoridades; y luego contra la del Estado, y por último contra la de la moral y hasta la de la lógica. Por eso el entronizamiento del liberalismo, cualquiera que sea su dosis, inaugura el reinado de la impiedad, de la anarquía, de la disolución y de la locura.

¿Cómo no si su principio fundamental es la soberanía de la razón y de la voluntad humanas? ¿Cómo no si su primer dogma es que, bastándose el hombre á sí propio para conocer toda verdad y producir todo bien, tiene derecho á repeler como un atentado contra sus naturales prerrogativas toda doctrina, toda ley, todo sistema, que no emane de él solo y de él exclusivamente?

El liberalismo es, ni más ni menos, el genio infausto de la rebelión que, en nombre del puro derecho humano, se levanta contra el derecho divino.

En vano se disfraza con arreos meramente políticos, presenta su memorial de agravios contra determinadas formas de Gobierno, y empieza no pidiendo sino reformas del régimen externo de los pueblos: debajo de sus decla-

ciones, hipócritamente sentimentales, contra el absolutismo de los Reyes, contra la propiedad de manos muertas, contra los privilegios políticos ó civiles de ciertas clases, se esconde su odio contra la Religión y todas las bases de la sociedad; intenta persuadir á los incautos pueblos de que él no quiere destruir la autoridad sino limitar su ejercicio, de que él no quiere destruir la propiedad sino repartirla equitativamente, de que él no quiere matar la gerarquía sino hacerla compatible con el derecho de la igualdad natural.

¡Oh! no: si el liberalismo no quisiera más que esto, su tarea estaría muy simplificada: bastaría afilarse dócil y sumiso bajo las banderas de la Iglesia que en todo lugar y tiempo ha levantado su voz y derramado su sangre por combatir á toda especie de absolutismo, desde el brutal desenfreno de los Césares paganos hasta la bárbara tiranía de los Garibaldis y Pínelis; de la Iglesia que, en todo lugar y tiempo, va predicando con la palabra y el ejemplo el gran principio económico de la pobreza de espíritu, es decir, el desprecio de las riquezas, la obligación de partir con el menesteroso lo superfluo de cada cual, la caridad en fin, ó sea el amor al hombre en Dios y por Dios, único medio legítimo, santo y verdaderamente práctico de realizar en cuanto es posible las utopías socialistas y comunistas del impuesto progresivo, de la nivelación de fortunas, del repartimiento territorial: bastaría, por último, al liberalismo seguir fielmente la enseñanza y el precepto de la Iglesia para resolver sin convulsiones el tremendo problema social que tiene por objeto respetar la natural igualdad del hombre sin daño de la gerarquía, condición previa de la autoridad, pues la Iglesia tiene ese problema prácticamente resuelto, no ya sólo admitiendo con igual amor en el perpetuo banquete de sus manjares celestiales al rico y al pobre, al poderoso y al humilde, al grande y al pequeño, sino reservando los asientos de preferencia al pequeño, al humilde y al pobre.

Pero en vez de esto ¿qué hace el liberalismo? ¿qué ha hecho en todas partes y siempre? ¿qué sigue haciendo hoy día?

En nombre de la libertad, y olvidando la máxima divina: *sólo la verdad os hará libres*, rompe todos los diques del error y proclama derecho del hombre el abrir todo género de cátedra para injuriar y combatir á la verdad.

Dice que quiere impedir el absolutismo, y proclama como única fuente de legitimidad para todo poder público el voto de la mayoría, basado en el puro derecho humano, sin otra sanción posible que la fuerza, es decir, el reinado crónico de la arbitrariedad sin compensación posible ni límite conocido.

Dice que quiere respetar la propiedad, pero repartiéndola equitativamente y con provecho de la sociedad entera; y ¿qué hace para inaugurar esta reforma?—Pues comienza promulgando leyes de despojo, que, pasando por sobre las manos muertas, van á herir con su voracidad salvaje á la independencia de las naciones anexionadas; y al término de este universal bandolerismo, arroja famélicas sobre plazas y calles turbas de proletarios que, fusil en mano, piden la nivelación de fortunas y el repartimiento de bienes que de hecho les ofrece el liberalismo, sin cumplírselo jamás, porque no puede, y que de hecho la Iglesia le cumple siempre, sin ofrecérselo nunca.

Dice, por último, que quiere establecer la igualdad política y civil, y no hace otra cosa sino suprimir toda gerarquía, absorbiendo á toda clase social en el monstruoso vientre del dios-Estado, y electivamente igualando á todos los ciudadanos, con el nivel de la esclavitud, bajo la aplastadora mole de la centralización que Donoso llamó con tanta propiedad *apoplejica*.

De tales principios y de tales actos, ¿qué puede salir sino cuestiones sociales, tremendas y sin

solución posible?—Esta masa general de seres racionales á quienes el liberalismo llama, no sabemos si por adulación ó por desprecio, *pueblo*, tiene su lógica tanto más terrible cuanto está exacerbada por la pasión; y conforme á los datos que el liberalismo le ofrece, discurre así:

«¿Conque el monstruo del absolutismo no puede ser derrocado más que por la fuerza del voto de la mayoría?—Pues la mayoría somos nosotros; luego el voto es nuestro; luego la fuerza es nuestra; luego el imperio debe ser nuestro.»

«¿Conque la propiedad es más pingüe y veneficiosa mientras menos se concentre y se estacione? Pues repartámosla toda entre todos; y pues nosotros somos mayoría y por consiguiente debemos imperar nosotros, tomemos de hecho el mando, y repartamos todo cuanto haya repartible.»

«¿Conque el hombre, no sólo por naturaleza es igual al hombre, sino que también política y civilmente todos debemos ser iguales? Pues entonces nosotros no debemos tolerar que nadie sea superior á nosotros ni en riqueza, ni en poder, ni en dignidad. Luego todos debemos ser absolutamente en todo iguales. Luego no debemos tolerar ni la superioridad del Sacerdote, ni la del magistrado, ni la del padre de familia, ni la del legislador, ni la del gobernante, sino que todos debemos indistinta y simultáneamente ser todas estas cosas.»

«¿Conque hay construido un sistema que representa estas nuestras aspiraciones, y que se llama República democrático-social? Pues viva ese sistema, y vamos haciéndolo triunfar como podamos, levantando cada día una cuestión social, con el propio derecho y con el propio fin que el liberalismo, nuestro antecesor y vuestro, ha estado preparándonos el terreno por medio de las cuestiones políticas.»

Tal es el lenguaje de la lógica: el liberalismo le tacha de *exagerado*, no de inconsecuente; dice de él—«que es absurdo, como lo son siempre las últimas consecuencias.»—Pero á esto le replica el sentido común:—«Lo que es absurdo es tener por absurdo ese lenguaje: lo que es absurdo es llamar absurda una consecuencia, por el sólo hecho de ser última. Y la razón es obvia. Porque, ó la consecuencia está bien deducida de sus premisas naturales, ó está mal: si está mal, no es consecuencia; pero si está bien, no deja de ser buena por ser última.»

Pues bien, la última consecuencia perfectamente deducida de las cuestiones políticas que plantea el sistema liberal y las cuestiones sociales, ó de otro modo, y para terminar como nos proponíamos:—la consecuencia última, si, pero indeclinable, y absolutamente necesaria del liberalismo, es el socialismo.

Creemos que España empieza á aprender prácticamente esta lección de lógica, y aseguramos que, si Dios misericordioso no lo remedia, el socialismo no habrá tenido en sus cátedras de lógica en Europa un discípulo más aprovechado que España.

Esto será objeto de demostración otro día.

GAVIDO TEJADO.

Había dicho *El Contemporáneo* que en España no hay liberalismo del género que nosotros declamamos; esto es, hijo del libre examen protestante, de la Enciclopedia y de la revolución francesa; y daba por razón la de que en España todas las fracciones políticas respetan la unidad religiosa, al culto y al Clero.

Por supuesto que nos reimos de semejante aserto: mas hoy en vez de probarnos que no hay en España comunión política que no respete al Clero, al culto y la unidad religiosa, dice tan solo:

«El PENSAMIENTO duda de la sinceridad de sentimientos religiosos en los liberales.»

No señor: no es esto. Nosotros no dudamos de la sinceridad; estamos seguros de que es

muy verdad, y de que son muy salidos del corazón los artículos, las correspondencias y gacetas de los periódicos que buscan á todas horas ocasión de zaherir y desprestigiar al Clero, de ridiculizar las solemnidades del culto, y de defender la libertad de conciencia y de religión.

¡Ojalá tuviéramos sólo motivo para dudar de la sinceridad de buenos sentimientos! Desgraciadamente tenemos motivo para creer en la sinceridad de los sentimientos no buenos que á todas horas manifiestan los hijos de la Enciclopedia.

Dice un periódico democrático:

«La *Regeneración* y EL PENSAMIENTO ESPAÑOL han comenzado una campaña admirable.

Pretenden monopolizar el título de liberales verdaderos.

Hacen protestas en favor de la libertad y adoptan la táctica del jesuitismo en Bélgica que, á expensas de la libertad de la prensa, de la libertad de enseñanza y de la libertad de reunirse y asociarse, ha conseguido tantos triunfos, que arroja la careta, y proclama ya la necesidad de poner un coto al desenfreno de la Universidad, limitando los gastos que gravitan sobre el contribuyente.»

¿Cuándo se han dicho ni han sido los católicos enemigos de la verdadera libertad que consiste en el imperio de la justicia y en el triunfo del bien? Esto no es nuevo, sino tan antiguo como el Cristianismo.

Pero, ¿cuál es el bien? dirá *La Discusión*: para los católicos ya sabeis en que consiste. Si para vosotros es el bien todo lo contrario que para el Catolicismo, decidlo claro, que ya sabeis que el fiscal lo permite. Así hareis menos daño.

Habiendo repetido *El Pueblo* á propósito de la devolución de las multas á los periódicos, la frase aquella de *queremos nuestro dinero*, dice *El Diario Español*:

«Un periódico democrático ha dicho diferentes veces, y anoche repite que *se le devuelva su dinero*. Lo que este periódico llama su dinero, es un dinero que no es suyo, puesto que es el valor total de las multas que la pagado dicho periódico, en virtud de sentencias condenatorias del tribunal de imprenta.

La devolución de esas multas, acordada ya como hemos dicho, no es una restitución, sino una condonación, que puede pedirse; pero no exigirse.

Téngalo así entendido el periódico democrático.»

Tiene muchísima razón *El Diario Español*; pero ha olvidado con frecuencia tan buena doctrina.

No desacata menos á la santidad de la cosa juzgada el diario democrático exigiendo que se le devuelva su dinero, que el periódico conservador haciendo alarde de condenas judiciales, ó del origen de las mismas, que no podía ser otro que un hecho penado por el Código.

Abandone, pues, *El Diario Español* ese terreno que no es el suyo, y límitese á esas luchas gigantescas que sostiene con *La Libertad*, para las cuales muestra por cierto dotes poco comunes y menos envidiables.

*La Discusión*, después de insertar los párrafos de una correspondencia de *La Iberia*, en que se daba cuenta de los abusos cometidos por algunos diputados del Parlamento de Turin, que han sido expulsados de la Cámara por habérselos probado que habían percibido gruesas sumas en cambio de servicios prestados á sociedades particulares, dice lo siguiente:

«¿Cuántos diputados y senadores españoles se encuentran en el caso de los diputados italianos?

Abusos y consentidos por el Congreso español, ¿se juzgan también abusos por la opinión pública en España?»

A lo cual replica *El Diario Español*:

«Nosotros rechazamos con indignación la insidiosa idea contenida en estas preguntas, que necesitan una prueba para que no puedan calificarse de mala manera.»

y emborrachándose en una taberna, le acometieron fuertes calofríos; se le anublaron los ojos, le faltaron las fuerzas y cayó al suelo. Abandonado de todos fué á parar á manos de los sepultureros, los cuales, después de haberle quitado cuanto tenía de algún valor, lo echaron en un carro, en que espiró antes de llegar al lazareto, á donde habían llevado á su amo.

Dejando ahora á D. Rodrigo en aquella mansión del dolor, impórtanos ir en busca de otro, cuya historia jamás habría tenido relación alguna con la suya, á no haberse empeñado en ello el caballero; y aun se puede asegurar que quizás hoy no habría historia ni del uno ni del otro. Hablo de Renzo, á quien, bajo el nombre de Antonio Rivolta, dejamos en su nueva fábrica de seda.

A los cinco ó seis meses, salvo error, de su permanencia en ella, habiéndose declarado la guerra entre la República de Venecia y la España, y habiendo cesado de consiguiente todo recelo de reclamaciones por parte de esta última Potencia, se apresuró Bartolo á ir por él, y á traerle otra vez consigo, tanto porque le quería, como porque siendo Renzo tan inteligente y hábil en su oficio, era en una fábrica de grande utilidad y auxilio para el maestro principal, al cual por otra parte no podía inspirar recelos, no sabiendo, como no sabía, escribir: razón que, como tenía en cuenta por Bartolo, nos vemos precisados á indicarla. Quizá nuestros lectores quisieran un Bartolo más ideal, esto es, distinto de lo que generalmente son los hombres. A

—Adios, Bartolo.

Pasó Renzo varios días haciendo mucho ejercicio para adquirir fuerzas, y en cuanto le pareció que podía soportar el viaje, se dispuso á emprenderlo. Se ciñó al cuerpo debajo del vestido un cinco con sus cincuenta escudos, que tenía intactos, y de los cuales á nadie había dicho palabra, ni siquiera á Bartolo: agrególos algún otro dinarillo que había ahorrado, viviendo con grande economía; cogió debajo del brazo un fío con alguna ropa; metióse en el bolsillo un certificado de buena conducta, bajo el nombre de Antonio Rivolta, que le dió su segundo amo; en el de los calzones metió su gran cuchillo, que era lo menos que en aquel tiempo podía llevar un hombre de bien, y á últimos de Agosto se puso en camino, tres días después de haber sido llevado al lazareto D. Rodrigo. Dirigióse desde luego á Lecco, queriendo, antes de aventurarse á ir á Milan, pasar por su pueblo, en donde esperaba encontrar á Inés viva, y empezar allí á tomar alguna noticia de las cosas que tanto anhelaba saber.

Los pocos vecinos del pueblo de nuestro mozo que habían curado de la peste, se podían considerar como una clase privilegiada; pero los que hasta entonces se habían preservado del contagio, vivían en continua zozobra, tristes, macilentos y recelosos, pues todo podía ser contra ellos arma de herida mortal. Los primeros, por el contrario, sin ninguna especie de sobresalto, (pues el tener dos veces la peste era caso, no raro sino prodigioso) se paseaban con desembarazo y holgura, á manera de los clau-

sino que dándole una voz desde la calle, le hizo asomar á la ventana.

—¡Hola! ¡hola! dijo Bartolo luego que vió á su primo. ¡Qué bien has escapado! ¡Cómo me alegro! —Todavía tengo, como ves, bastante flacas las piernas; pero en cuanto al peligro, ya estamos libres.

—¡Ya quisiera yo hallarme como tú! Otras veces, diciendo uno: estoy bueno, todo lo decia; pero ahora nada sirve. La buena palabra es decir: estoy mejor.

Renzo, después de haber animado á su primo con palabras de esperanza y buenos agüeros, le comunicó su resolución.

—Lo que es por esta vez, contestó el primo, no me opongo á que te vayas. ¡Que Dios te acompañe y te bendiga! Procura que no te pesque la justicia, como yo procuraré que no me agarre la peste, y si Dios quiere que los dos salgamos bien, ya nos volveremos á ver.

—Por lo que á mí toca, la vuelta es segura; así pudiera volver con compañía.... En fin, veremos.

—Me alegraría, hombre, por tí y por Lucigüela: tráetela para acá que, si Dios quiere, trabajaremos todos; viviremos en amor y compañía. Falta sólo que me encuentres vivo, y que haya pasado esta maldita borrasca.... Porque hoy día, no tiene uno hora segura....

—¡Buen ánimo, primo! ya verás como, Dios mediante, no te pasa nada malo....

—¡Dios lo haga! repitió Adios Renzo.

esto no sé qué decir, sino que se lo fabriquen á su gusto. Aquel era como Dios lo había hecho.

Desde entonces se quedó Renzo trabajando siempre con él. Más de una vez, y aun más de dos, especialmente después de haber recibido algunos de las cartas de Inés, se le metió en la cabeza al manco el sentar plaza y abandonarlo todo: ocasiones no le faltaron, porque justamente entonces la República tuvo varias veces necesidad de alistar gente; y la tentación fué tanto más fuerte para el mozo, cuanto se habló de invadir el ducado de Milan, caso en el que no dejaba de parecerle una linda cosa volver á su casa como vencedor, ver de nuevo á Lucía, y entrar de una vez en explicaciones con ella; pero Bartolo con buen modo supo siempre disuadirle de semejante resolución.

—Si han de entrar, le decía, entrarán también sin tí, y tú podrás ir luego con toda comodidad y cuando quieras; y si vuelven con la cabeza rota, ¿no será mejor no haberse metido en semejante danza? No faltarán desesperados que vayan á este viaje; pero, ¿cuántos les costará meter allá el cuerpo? Yo, por mi parte, soy muy escamado.

Estos ladran; pero el estado de Milan no es una guinda para tragárselo así como quiera. Se trata de la España, amigo mío; ¿sabes tú lo que es la España? San Marcos es fuerte en su caso; pero no más. Ten paciencia: ¿No estás bien aquí? Yo bien comprendo lo que quieres decirme; pero si la cosa está de Dios, ella ha de ser, y mejor no haciendo desatinos. Algun Santo te ayudará. Creeme, Renzo, eso



Pues señor, *El Diario Español* está hoy de-  
jado de la mano de Dios. Mentira parece que  
tan sin piedad se despedace á sí mismo.

#### Dice hoy un periódico:

«Una pregunta á nuestros colegas ministeriales, de  
cuya amabilidad esperamos se apresurarán á con-  
testarnos «competentemente autorizados» después de  
recibir la oportuna consigna.

«Cuándo llegará el día en que los interesados en la  
prensa de la *Veloz Mariana*, cobren del Gobierno es-  
pañol las cantidades que este se obligó á pagarles, por  
el famoso convenio, que arregló la no menos famosa  
Deuda de 1823?»

El Sr. D. Alejandro Mon, que tanto trabajó, siendo  
embajador en París, para el feliz término de este ne-  
gocio, es hoy presidente del Consejo de ministros.

Francia cobró inmediatamente, en su día, los mi-  
llones convenidos, con gran contento y estrepitosos  
aplausos de los contribuyentes españoles: Francia no  
podía esperar; tenía prisa.

Pero los de casa tienen acreditada una paciencia á  
toda prueba, y pueden aguardar años y siglos, que  
no en balde disfrutaron ese inmenso catálogo de dere-  
chos políticos é impolíticos que les ha asegurado la  
grey vicalvarista durante el largo período de su ino-  
lvidable dominación.

Entre esos derechos, reserva el conocido del pa-  
tateo á los interesados en el asunto de la *Veloz Ma-  
riana*.

Pero los acreedores del Estado, por este concepto,  
se van y van cansando de *patatear*, y piden su dinero;  
esto parece justo, por más que el Gobierno lo desco-  
nozca ó aparente desconocerlo, y por lo tanto sería  
de desear se solventase esa hijuela ó postdata del  
arreglo de la Deuda de 1823, pagándose á los acre-  
dores españoles lo que solemnemente se les recono-  
ció por un tratado, cumplido tan sólo en cuanto afec-  
ta á intereses extranjeros.

Creemos que después de dos años, tiempo ha ha-  
bido de sobra para terminar este asunto.

También nosotros hemos clamado en balde  
algunas veces sobre este asunto, y tememos que  
suceda lo mismo al periódico de quien toma-  
mos el párrafo anterior.

«Desde el Evangelio acá, jamás se ha podido  
servir impunemente á dos dueños.»

Así acaba hoy un párrafo *La Democracia*.

La cual prosigue y estampa á continuación  
estotro suelto:

«En el ramo importante de aduanas acaba de ha-  
cerse en nuestro país un portentoso descubrimiento. Se  
ha observado, según un diario noticiero, que se im-  
portan libros prohibidos, (la obra de Renan) merced á  
venir con portadas de otros sobre los cuales no haya  
recaido la censura.

Los buenos de las vistas de aduana, no se entre-  
nean en examinar los volúmenes por dentro, y obra-  
ban, tiene razón *El Gobierno*, como unos ciegos.

Afortunadamente, ya conocido el fraude, los se-  
ñores vistas verán que será maravilla, y no atravesará  
nuestras fronteras ningún libro pernicioso.

«Llor á nuestra investigadora administración!  
«Llor sobre todo, á la libertad de pensar que quiere  
el Gobierno! Dentro de poco sólo vamos á leer el *Eate  
Dilucidado!*»

Es así que en las líneas precedentes sirve *La  
Democracia* al mismo Renan, abogando por la  
introducción de su obra en España; luego *La  
Democracia* no puede servir á Jesucristo; cosa  
que por cierto no necesitaba demostrarse, pero  
que conviene repetir á menudo á fin de que sea  
menor el número de los embaucados por la pa-  
labrería de los diarios democráticos.

«¡Ah! se nos olvidaba: el director de *La De-  
mocracia* es catedrático de historia en la Uni-  
versidad central, y los padres tienen precisión  
de encomendarle parte de la educación intelectual  
de sus hijos.

El mismo periódico, sin embargo, asegura  
en el mismo número de hoy que su *democracia*  
es cristiana. Esto es añadir el escarnio á la  
ofensa.

Es una bendición de Dios ver cómo en estos  
días se tiran al degüello los partidos políticos,  
que tanto han hecho sufrir á esta pobre nación.

*Las Novedades* envía hoy al partido vicalva-  
rista por conducto de *El Diario Español* el si-  
guiente cartel de desafío:

«Nos facilita nuestro colega sus columnas (sin pré-  
via censura), su editor responsable y su depósito, pa-  
ra contestarle clara y terminantemente á todo lo que  
desea saber sobre el prólogo, estallido y epílogo de la  
aventura de Canillejas? Nosotros en cambio le respon-  
demos de dos cosas: 1.ª de que no ha de tener nin-  
guna condena por calumnia, puesto que todo lo que di-  
gamos ha de apoyarse en documentos fehacientes; 2.ª  
de que las denuncias que puedan sobrevenirle por algún  
delito comprendido en el artículo 24, título 3.º de la  
ley de imprenta, serán todas por escritos vicalvaris-  
tas; ni una sola por lo que nosotros digamos.»

#### Leemos en *La Iberia*:

«¡Ole!! En Rio-seco de Cinco Villas han recibi-  
do al Obispo, en su visita pastoral, al grito de ¡Viva  
Jesús Sacramentado!»

«¡Serán católicos los neos de Cinco Villas!»

«Lástima de que los vecinos de Cinco Villas  
por dar gusto á *La Iberia* no hubiesen recibido  
al Obispo al grito de ¡Viva san Baldomero con-  
de duque! ó san Pepito Garibaldi!»

«De qué cosas se admiran los diarios libera-  
les y que mal saben reprimir su disgusto en  
vista de los sentimientos católicos del verdadero  
pueblo español!»

De *La Regeneración* tomamos las siguientes  
líneas:

«*La Vierge*, revista religiosa que se publica en Pa-  
ris todos los sábados, dice en su número correspon-  
diente al 24 de Julio de 1864 lo que á continuación  
copiamos:

«Un caballero español ha concebido el generoso

proyecto de organizar en todo el mundo católico una  
suscripción regular para ayudar al Padre común de los  
fieles en sus necesidades pecuniarias. Ha llegado á  
nuestras noticias, y lo anunciamos con placer, que  
este piadoso personaje llegará pronto á París provisto  
de las más altas recomendaciones para realizar su  
grandioso pensamiento.»

«Ya hemos dicho que esta piadosa asociación se  
planteará en todo el mundo. Se trabaja porque el pri-  
mer suscriptor en España sea S. M. la Reina; en Fran-  
cia la Emperatriz; en Austria el Emperador Francis-  
co José, y en los Ducados alemanes que son católicos,  
sus respectivos Príncipes.»

«Nosotros no podemos menos de acoger esta idea  
con inmenso júbilo, y defenderla con calor y entu-  
siasmo. Hemos oído decir que en todas las naciones se  
organizan juntas directivas, en las cuales entrarán  
los representantes de la Santa Sede, los Cardenales,  
Arzobispos y Obispos, y muchos elevados personajes  
de la aristocracia, del ejército y de la magistratura.  
Los fondos serán siempre recojidos por los más ac-  
reditados banqueros católicos. Inútil es advertir que  
siempre se procurará llenar en todas partes los re-  
quisitos de las leyes.»

También nosotros tenemos noticia de este  
proyecto de asociación, y no dudamos de que,  
con la ayuda de Dios, la respetable persona  
que esté trabajando para realizarle, verá al fin  
satisfechos sus deseos con gran contentamiento  
del mundo católico.

Ya que nosotros no hemos podido publicar  
las reflexiones que nos ha sugerido el proyec-  
to de viaje del Rey consorte á París, copiamos  
de varios periódicos algunos párrafos, con el ob-  
jeto de que nuestros lectores estén al corriente  
de lo que se escribe sobre el particular.

Comenzaremos por *El Espíritu Público*, que  
dice lo siguiente:

«Nos dicen de París, que el director de la prensa  
en el ministerio del Interior, ha llamado á su despa-  
cho á los directores de los principales periódicos que  
se publican en la capital de Francia, y á los propie-  
tarios de los diarios franceses que ven la luz en el ex-  
tranjero, y que les ha hablado en los términos si-  
guientes:

«Señores: El Gobierno del Emperador deseando  
complacer al ministerio presidido por el Sr. Mon,  
que se ha prestado sin obstáculo de ningún género  
al viaje de S. M. el Rey de España, ruega á Vds. no  
digan una palabra más acerca de la Reina María Cris-  
tina de Borbón.»

Tenemos, pues, que el Emperador cuando  
menos desea el viaje del Rey, que el ministé-  
rio no ha puesto obstáculo de ningún género,  
con lo cual ha prestado á Napoleón un ser-  
vicio que este quiere agradecer.

«Mas, para qué desea Napoleón que vaya el  
Rey á París?»

Una correspondencia de Turin que publica  
hoy *El Contemporáneo*, periódico ministerial,  
nos lo dice en los siguientes párrafos:

«También se comenta el viaje que el Rey de Es-  
paña debe hacer á París y al campamento de Cha-  
lons.

«Créese que de él podría resultar una alianza de los  
pueblos de raza latina, Italia, Francia, España y Por-  
tugal, bajo el patronato de los Napoleones, lo cual  
permitiría que se prescindiese de la alianza inglesa,  
siempre sobrado dudosa y equívoca.»

El contenido de las anteriores líneas explica  
perfectamente la actitud en esta cuestión de  
*La España*, periódico sensato y amante de su  
patria, el cual se expresa en estos términos:

«De todos modos, nuestro propósito es advertir á  
nuestro Gobierno para que mire con detención los in-  
convenientes que pueda tener esa visita, que ha par-  
tido de su iniciativa, de su acuerdo y de su consejo,  
y prevea para evitarlos los conflictos que pudiera oca-  
sionar, y los compromisos á que pudiera conducirlos.  
Todo esto será lejano y hasta imposible; pero como  
el mundo ha dado en andar tan de prisa, casi po-  
demos decir que no hay distancias, y que lo que apare-  
ce hoy más lejos, solemos encontrarnos mañana de-  
tras de la puerta. Además el poder humano ha llega-  
do en este siglo de los adelantos á tan prodigioso de-  
sarrollo, que ya sabemos todos que no hay nada imposi-  
ble. Si no fuera así la mayor parte de las cosas que  
presenciamos nos parecerían inverosímiles.»

Por último, *La Nación* dice lo siguiente:

«S. M. la Reina ha observado siempre en este par-  
ticular una línea de conducta que debemos aplaudir  
sinceramente. En época en que todos los Soberanos  
de Europa viajan de un punto á otro, y gustan de  
hacerse muchas visitas, de las que nunca salen bien  
librados los derechos populares, la Reina Isabel, á  
pesar de indicaciones más ó menos políticas de los  
Monarcas vecinos, ha rehusado constantemente esas  
conferencias, y sobre todo, se ha negado á poner su  
planta en territorio extranjero. Si ha habido ministros  
que otra cosa le aconsejaban, no por ello ha abando-  
nado su sistema. Y ha hecho muy bien; porque, so-  
bre no dar lugar á cuestiones graves, que en su día  
pudieran suscitarse, se ha atendido al espíritu español,  
que en esta parte es por demás intransigente, á tal  
punto, que ni beneficios quiere del extranjero. Cierta  
sentimiento indeleble, grabado en lo más íntimo del  
corazón, anuncia sin cesar á los hijos de Castilla, que  
nada bueno pueden esperar de los extraños, siem-  
pre dispuestos á herirnos, y si posible fuera, á devo-  
rarnos.»

Estamos de completo acuerdo con *La Na-  
ción*.

Fácil nos fuera sacar consecuencias de las  
premisas sentadas: no lo hacemos porque sobre  
ser innecesario, correríamos riesgo inminente  
en la fiscalía.

#### Dice *La Epoca*:

«Es indudable que Cataluña atraviesa una crisis in-  
dustrial que la paraliza el trabajo en las fábricas y  
talleres; pero no es menos cierto que el Gobierno, en  
el círculo de sus facultades, ha adoptado las medidas  
oportunas para hacer menos aflictiva la situación de  
las clases jornaleras.

Algunos periódicos abrigaban temores de que el ór-  
den llegue á alterarse. Nosotros no somos de ese pa-  
recer.

Creemos que el pueblo catalán continuará dando  
las pruebas de cordura y sensatez que tanto le distin-  
guen, y si alguno ó algunos descontentos tratasen de  
excitar los ánimos, sabrá resistir extrañas sugestio-  
nes, que no se dirigen á otro objeto que á convertirle  
en instrumento de planes revolucionarios.

El Gobierno y las autoridades del Principado pro-  
porcionan en estos momentos medios de subsistencia  
á las familias de los trabajadores en las obras que cos-  
tea el Estado. Las clases laboriosas lo ven y lo sien-  
ten, y ya que no el deber, la gratitud y su buen nom-  
bre les obligaría á permanecer tranquilos.

«¿Qué conseguirían con las asonadas y motines?  
Absolutamente nada: hacer más aflictiva su situación.

El Gobierno confía, y con mucha razón, en el pa-  
triotismo de los habitantes de Cataluña, sea cualquie-  
ra su clase y categoría, para conjurar la crisis que se  
presenta para muchos con caracteres que seguramen-  
te no tiene.»

Desagüese *La Epoca*: lo de cordura, sen-  
satez y patriotismo del pueblo catalán es mui-  
sica, y lo de proporcionar trabajo á la clase  
obrera, paños calientes. Decimos lo primero,  
porque es probado que más gritan dos que ha-  
blan que ciento que callan, y lo segundo, por-  
que la escasez de trabajo es muchas veces mo-  
tivo, pocas, muy pocas causa de revoluciones.

La mala yerba sólo perece cortándola de  
raíz.

En el *Faro Asturiano*, diario de Oviedo, cor-  
respondiente al 23 del mes actual hallamos la  
siguiente carta que reproducimos con sumo  
gusto, no sólo por sus noticias tan gratas á  
cuantos se interesan en los combates y triunfos  
de nuestra Religión santísima, sino también por  
las que nos da de personas particularmente  
amadas de muchos de nuestros lectores, que  
há tan largo tiempo las echan de menos.

Dice así:

LUANCO, 21 de Julio.

Un año hace que el piadoso vecindario de este her-  
moso puerto deseaba con religioso afán, que los re-  
verendos Padres de la Compañía de Jesús, concluidas  
sus célebres misiones en Gijón, las extendiesen á esta  
capital del concejo de Gozon. Entonces las ocupacio-  
nes y compromisos de aquellos beneméritos Sacerdo-  
tes no lo consintieron.

Pero ahora, de un modo providencial é inesperado,  
ha tenido esta población y la rural de las comarcas  
inmediatas el gran consuelo y purísimo gozo de oír  
durante nueve días la palabra de Dios en la cátedra  
del Espíritu Santo. En buen y feliz hora llegaron aquí  
á procurar el alivio de sus dolencias el R. P. R. del  
colegio de misioneros de Ultramar, establecido en  
Leon, D. Félix Campiolo, y el Reverendo Padre don  
Antonio Cabré, de la misma Compañía. Coincidió su  
llegada con la época en que los fieles tributaban especial  
culto á la Santísima Virgen del Carmelo y al santo  
escapulario, al *Signum salutis*, que su divina mano  
entregó al bienaventurado inglés Simon Stock.

Puestos de acuerdo los reverendos Padres con el  
señor Cura párroco, que acoció con júbilo sus in-  
sINUACIONES, se dió principio á la novena de Nuestra  
Señora, y pronunció la primera plática el reverendo  
Padre Campiolo, á quien tanto se deseaba oír por el  
concepto que ha merecido como orador sagrado, así  
en la corte, como en otras poblaciones.

En esta peroración, y en otras dos, que los fieles  
que ocupaban todo el templo y su vestibulo, oyeron  
admirados y profundamente conmovidos, sirvió de  
texto al reverendo Padre Campiolo el salmo eucarís-  
tico de David, vers. 44. *Prohibe linguam tuam a  
malo et labia tua ne loquantur dolum.* «Guarda tu  
lengua de lo malo, y tus labios no hablen el engaño.»  
«Así es, que versó una gran parte de su doctrina  
sobre el sacrilego pecado de la blasfemia, sobre la  
virtud de la caridad, que es potencia de la gracia  
santificante, raíz de otras virtudes, y la mayor, no  
sólo entre las morales, sino también entre las teoló-  
gicas: discurrió sobre el vicio detestable de la mur-  
muración y sus funestas consecuencias, expuso los  
medios de ser felices en el mundo y de alcanzar la  
eterna bienaventuranza en la gloria.

Pero donde estuvo verdaderamente inspirado, fué  
al tratar de la confesión, de sus cualidades y utilida-  
des, y utilidad del impenetrable secreto del tribunal  
de la penitencia, y del inviolable y jamás violado si-  
gilo sacerdotal. Su admirable en este orador la gra-  
cia en el decir, la novedad en las ideas, la oportuni-  
dad de las imágenes, la claridad en sus expresiones  
doctrinales, sus entonaciones vigorosas y elevadas á  
veces, y en otras sus recursos y movimientos orato-  
rios para grabar en los corazones las máximas y pre-  
ceptos más culminantes. Jamas olvidaremos las fer-  
vorosas exhortaciones que en el último día como-  
vieron hondamente al piadoso auditorio, cuando por  
la imagen del Crucificado en sus manos le preparaba  
para recibir la bendición apostólica á la absolución ge-  
neral. Muy sensible es, que este R. P. Rector padezca  
acerbos dolores que no le impedian sin embargo  
dejar el lecho para subir al púlpito ó sentarse largas  
horas en el confesionario. ¡Dios se lo recompense, y  
restablezca su salud para bien de los fieles!

El joven y reverendo Padre Cabré, catedrático de  
física en el mismo colegio, trató en sus seis pláticas  
de los novisimos ó postrimerias, cautivando y edifi-  
cando al devoto y numeroso auditorio, y en una de  
ellas se contrajo especialmente á celebrar las excelen-  
cias y soberanas prerrogativas de la Santísima Reina  
de los Angeles con tanta unción, que arrancó lágrima  
y sollozos de saludable ternura. Aunque parezca  
trivialidad, excusable siempre en una carta, referiré  
á Vds., señores redactores, la ocurrencia de una niña  
inocente, que expresa bastante bien el gusto con que  
fueron oídos ámbos oradores. Preguntada cuál de los  
dos quería que predicase el último sermón, contestó  
que la primera parte uno de ellos y la segunda el  
otro. El resultado de las tareas apostólicas de esta  
fiesta sagrada, como la calificaba el Padre Campiolo,  
ha sido entre otros que omito el que durante estos  
días el confesionario de ámbos Padres y de otros ve-  
nerables sacerdotes se veía rodeado de penitentes,  
que purificados y limpios se acercaban á centenares  
al altar sagrado para recibir el pan de vida en el  
banquete celestial.

Al concluir esta desaliñada carta, diré á Vd. la idea  
terrible que me asaltó cuando oía al Padre Campiolo  
encarecer los efectos de la caridad, los deberes de esta  
virtud sublime, la necesidad de rogar por los pecado-  
res y su conversión, y del amor al prójimo y á nuestros

más encarnizados enemigos. En el mismo día y á la  
misma hora en que este reverendo Padre nos decía,  
que *perdonar es amar*, se cumplía un doloroso ani-  
versario. Entonces recordamos con horror que en e-  
ño de 34 á aquella misma hora caían exámenes bajo  
el puñal sacrilego de execrables sicarios, ilustres  
miembros de la misma Compañía y de otras comuni-  
dades religiosas. Para los que sobrevivían de aquellos  
desgraciados, eficacísimas deben ser para con Dios las  
oraciones del Padre Campiolo, y las preces y santas  
máximas inculcadas á sus oyentes.

En sus últimos momentos el glorioso San Ignacio  
de Loyola decía á sus discípulos: «Os deseo persecu-  
ciones! Cruelísimas fueron á la verdad, pero la ilus-  
trada Compañía vive; vive, y en ella, á Dios gracias, no  
sólo no se ha extinguido, según vemos, sino que ni  
siquiera se ha amortiguado, el espíritu de su santo  
fundador.

Mucha gratitud deben y manifiestan estos habitan-  
tes á tan dignos R. R. Padres, y así lo ha entendido  
la corporación municipal que se ha presentado á feli-  
citarles y mostrarles su reconocimiento á nombre de  
todos.

Nuestro queridísimo amigo y compañero el señor  
D. Celestino Tejado ha pasado ayer por la amarguissi-  
ma prueba de ver morir casi repentinamente á su hija  
María, niña de cuatro años y medio, que por sus cua-  
lidades físicas y morales era uno de los consuelos que  
le habían fortificado, cuando, ayer hizo once meses,  
perdió á su dignísima esposa (Q. S. G. H.)

Esta sensible pérdida ha llevado un inmenso des-  
consuelo á los corazones de los Sres. Tejado (D. Gabi-  
no) y Alonso de Ibañez, nuestros compañeros tam-  
bién, tios ámbos del ángel que se ha ido al cielo.

Todos ellos, así como la señora marquesa de Santa  
Cruz de Inganzu, que hacia con su sobrina las veces  
de una cariñosa madre, han pagado el tributo de sus  
lágrimas á su condición de miserias criaturas; pero  
como cristianos, han aceptado resignadamente el gol-  
pe y bendecido la mano poderosa que se lo envió.

Los puros de Barcelona van á reunirse uno de los  
próximos días, con permiso de la autoridad, para es-  
cuchar varias explicaciones de sus leandres acerca de  
las vicisitudes que ha pasado el comité (*sanhe-  
drin*) que funciona allí desde 1860.

También se reunirán en Barcelonaariamente los  
pobres jornaleros que en esta época de ventura y  
progreso se ven reducidos á mantenerse con un suen-  
to bono de sopa de tres cuartos.

Al meditar sobre ámbas reuniones, nos alegraría-  
mos ver cómo los puros explican á los pobres la de-  
finición que de sí mismos han inventado.

Progresista, según ellos, es «depositorio de la ac-  
ción del más allá».

«Jornaleros! ya hoy os teneis que limitar á mante-  
neros con sopa de á tres cuartos.

«¿Queréis conocer la acción del más allá?

Pues preguntádselo á los que os han proporcionado  
vuestra dichita actual.

Dicese, no sabemos con qué fundamento, que el  
Sr. ministro de Hacienda ha consultado á la Real Aca-  
demia de medicina cuánto aire necesita para vivir ca-  
da hombre, dado su respectivo volumen.

La consulta parece que es con objeto de imponer  
una contribución á los que se permitan el lujo de  
consumir mayor cantidad que la que estrictamente les  
sea precisa.

Este impuesto atmosférico se espera que unido á los  
millones que deben venir de Inglaterra, proporcione  
mayor holgura que la que hoy tiene á nuestro próspero  
Tesoro.

En Santander y Sevilla se preparan nuevas escri-  
banías de plata y plumas de oro para nuestro gran  
hacendista.

Se dice, aunque sin asegurarlo todavía, que se ha  
comunicado ó vá á comunicarse por el ministerio de  
Fomento al de Hacienda, una Real orden recomen-  
dando que declare exentos de la venta los edificios des-  
tinados á habitación de los maestros de primera ense-  
ñanza, aunque no se hallen aquellos situados dentro  
de los locales destinados á la enseñanza. Esta dispo-  
sición se funda en la misma ley de 4.º de Mayo de  
1833, que consigna esta clase de excepciones, en la de  
9 de Setiembre de 37, que da casa y habitación á los  
maestros, y en todos los reglamentos de primera en-  
señanza publicados desde 1849 acá.

Aun no ha llegado á Madrid despacho alguno que  
anuncie la llegada á Southampton de la Mala inglesa,  
que suele llegar del 27 al 28 á aquel puerto.

Con verdadero miedo hemos leído en *Las Noveda-  
des* lo siguiente:

«La cuestión de consumos de que tanto se trata en  
la actualidad, ha dado ocasión á que se inicie otra de  
grandísima importancia, cual es la de organizar una  
contribución general sobre la renta en todas sus ma-  
neras de ser y en todas sus formas.

Grave es la materia, y trascendental la cuestión; y  
lo que hace falta es que los periódicos ministeriales  
digan si tiene el Gobierno algún pensamiento sobre  
este asunto.»

No extrañaríamos que se impusiese esta nueva  
contribución. A la *ancha base* de la época correspon-  
de *ancha bolsa* en el Estado, y vamos viviendo.

Sobre este mismo asunto dice otro periódico lo que  
sigue:

«Creemos son cuentas bien ganadas las de los que  
calculan en 100,000,000 los productos de un nuevo  
impuesto sobre la renta pública. No elevándose esta  
más allá de 400,000,000 de intereses, comprendién-  
dose en esta suma deudas internacionales y á las cua-  
les no podríamos gravar con una verdadera disminu-  
ción de sus intereses, sería imposible que la contribu-  
ción sobre este raso de la riqueza pública, aun cuan-  
do se elevase al 10 por 100, diera más de 30,000,000  
de reales. No se olvide que en Inglaterra la contribu-  
ción sobre la renta nunca ha pasado del 7 por 100.  
Aceptando, cual nosotros aceptamos, el principio, de-  
bemos repetir que en todo aquello en que la renta  
consolidada sea grave, en otro tanto bajará en el mer-  
cado.»

El secretario del gobierno de Zaragoza, señor don  
Joaquín Antonio de Cézar, ha sido trasladado á To-  
ledo. El que desempeñaba igual cargo en Toledo, señor  
Montesinos, va á Palencia en comisión. Y el señor

D. Manuel Naveda, secretario cesante, ha sido desti-  
nado á la secretaría de Zaragoza.

Uno de estos días regresará á Madrid el señor mi-  
nistro de la Guerra.

El de la Gobernación irá á tomar baños en la se-  
gunda quincena de Agosto.

Dicese que el general Aleson será nombrado mini-  
stro del tribunal de Guerra y Marina. Reemplazará al  
general Martínez, de quien no sabemos si pasa á otro  
puesto.

#### Tomamos de *La Esperanza*:

«Un celoso eclesiástico de provincias nos escribe  
lamentándose de que ciertos periódicos destinados, al  
parecer, á propagar la incredulidad y la corrupción,  
se paguen del material de escuelas: hecho del cual  
resulta una gravísima responsabilidad para el Gobier-  
no. Aunque disculpándonos por suponernos ocupados  
en refutar las malas doctrinas de los periódicos de  
más nombre entre los malos, parece también como  
que extraña no hagamos mención de los pequeños  
que, señaladamente en las provincias, enseñan los  
mismos errores. Pero esperamos que se haga cargo  
el celoso comunicante de que este mal es una conse-  
cuencia, irremediable por nuestra parte, de la situa-  
ción general. Estamos asaltados por todas partes; es-  
tamos sufriendo una especie de diluvio de errores; y  
gracias que alcancen nuestros ojos, nuestras fuerzas y  
nuestro periódico para señalar los principales, á fin de  
que los fieles estén prevenidos contra ellos. Esto no  
quita que agradezcamos vivamente cualquier aviso de  
que podamos hacer útilmente uso.»

El Sr. N. escribe al *Diario de Barcelona* lo siguién-  
te, refiriéndose al estado de descomposición del mi-  
nisterio, y á las probabilidades de sucesión futura:

«El ministerio se encuentra en ese período de des-  
composición precursor á su muerte, descomposición  
á que le han traído sus diferencias en cuestiones hasta  
cierto punto pequeñas, y en particular la especialidad  
del carácter y del génio del Sr. D. Alejandro Mon,  
que basta, según los que le conocen de cerca, para  
dar al traste con el Gabinete más robusto y autorizado  
en la opinión.

Para que Vds. comprendan hasta dónde llega esta  
desorganización ministerial, he oído, y no lo creo,  
que hay ministros que al tropezar unos con otros  
en los jardines de la Granja ni siquiera se saludan.  
Viene, pues, la crisis en el órden natural y lógico de  
los sucesos, mucho antes de lo que se esperaba, con  
la particularidad de que si se presenta, como me te-  
mo, antes del otoño, el poder se escapa de las manos  
de los vicalvaristas que lo acechan, y quién sabe si  
podrá ir á parar á manos de la diligencia, represen-  
tada por los señores marques del Duero, Ríos y Rosas  
y Alonso Martínez.

Hoy por hoy el papel O'Donnell está muy en baja;  
los unionistas y vicalvaristas lo conocen y se lamen-  
tan sentidamente de que los jóvenes ministros de Go-  
bernación y de Fomento con el mejor deseo hayan  
tenido la debilidad de dejarse ganar la partida por el  
señor D. Alejandro Mon.»

«¡Partida!... Y en efecto, ¿no se llama juego al go-  
bernar el país?  
Así va ello.

Por el ministerio de Marina se han adoptado las  
resoluciones siguientes:

26 Julio. Promoviendo por antigüedad al empleo  
de primer médico del cuerpo de sanidad militar de  
la Armada al primer ayudante del mismo D. Ramon  
Gonzalez de la Cotera, y á primer ayudante al segun-  
do D. Rafael Medina ó Isasi.

27 id. Concediendo la graduación de alférez de  
navío al segundo piloto graduado de alférez de fraga-  
ta D. Antonio Garrido.

Id. id. Nombrando fiscal de la provincia de Alge-  
ciras á D. Eduardo Lopez, que desempeña la asesoría  
del distrito de Albuñol.

Id. id. Concediendo la graduación de alférez de  
fragata al primer piloto D. Antonio Gomez y Sousa.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *El Pensamiento Español*.)



Nos remiten de Santiago de Chile un artículo de un periódico de la ciudad de Valparaíso, en el que se observa en el servicio del correo interior de esta corte. Uno de aquellos le ha asegurado que el lunes puso una carta en el buzón de Puerta de Moros, y que ayer por la mañana aún no había llegado a poder de la persona a quien la dirigió.

Dice así:

EMMO. SEÑOR:

La Reina (Q. D. G.) me ha ordenado ofrecer en el ara del Santo Apóstol patrono tutelar de España el homenaje de su especial devoción y el tributo de su piedad.

Aunque oscura en mis manos, rica y brillante será en las vuestras, señor emmentísimo, la ofrenda de la Reina para el Santo.—Es este un testimonio de la fe de nuestros Soberanos, heredados todos en la memoria del favor del cielo, y una muestra a la vez de que la España culta del reinado de doña Isabel II, no es menos católica que la España ascética de D. Alfonso el Casto.

Las glorias de la Iglesia, aunadas con las glorias nacionales, no pudieran tampoco consagrarse en recordación más digna que la de este homenaje al Santo vencedor, a cuya sombra peleamos nuestros padres en las Navas y el Salado, como han peleado nuestros hermanos en Castillejos y en Tetuán.

Vos, ilustre y dignísimo Prelado, a quien el Sumo Pontífice y nuestra Reina tienen encomendada la guarda y culto de las venerandas reliquias del glorioso Apóstol; vos, que veis, al amparo de la Divina Providencia seguro y esplendente el Trofeo de nuestros Monarcas; que contempláis tranquila y próspera nuestra nación en casi todo su vasto territorio; triunfante y reputada su bandera en las apartadas regiones donde el derecho ó la consideración le han sido disputados; vos, en fin, que presenciáis ahora la solemne devoción con que el pueblo predilecto de Santiago, orgulloso sin pecado de la humildad cristiana de sus Principes, levanta á Dios el alma, y conmigo postrado invoca la excelsa gracia, sed el intérprete de mi ruego, y orad al Santo para que acija benigno el Soberano presente, como símbolo de la piedad más noble, más sincera y más ejemplar.

Pedid también, en nombre de la Reina, por la salud del Padre Santo, la paz y bien del reino y la victoria de nuestras armas en aquellas tierras y lejanos mares donde en favor de España pelean por el derecho y la justicia; pedidle á nombre de España, por la ventura de nuestra Reina y su augusta familia.—Pedidle en nombre mío, yo os lo ruego, por la conservación y gloria de esta Santa Iglesia; porque el sentimiento religioso con que desde los últimos linde de la provincia han venido sus habitantes á hacer coro á nuestra plegaria, les dé fruto de unión y de concordia, engendrado en sus pechos, generosos arranques de lealtad y civismo; y por último, porque el Santo Apóstol, á quien humildemente rindo culto, ilumine mi espíritu y fortalezca mi alma, en servicio de Dios, de mi Reina y de mi patria.

El juzgado de Buenavista se ocupa en practicar las oportunas averiguaciones sobre si pudo haber ó no culpabilidad en alguna persona, de causar la muerte á un niño de ocho meses, que anteanoche estándole dando unas sopas su madre, notó que lo repugnaba, y según parece, esto consistía en que el alimento contenía algunas cabezas de fósforos. La madre asustada dió parte á las autoridades.

La industria cerámica española en la exposición de Bayona está ocupando un puesto notable, pues excede en buenas condiciones á todas las de otros países que han presentado muestras, exceptuando la loza de Sevres. También en el ramo de agricultura ha presentado España, y especialmente las provincias del Norte, un gran número de materias muy notables, llamando la atención muchas clases de vinos y aceites, maderas, cáñamo y lino. En la sección de bellas artes hay algunos cuadros notables de pintores compatriotas nuestros. Muchas pinturas no han sido colocadas todavía por falta de espacio, y se va á ampliar algo la galería destinada al efecto. La entrada en la exposición cuesta un franco cada día, dos francos los viernes y medio los juéves.

El domingo tendrá lugar en la plaza de los Campos Eliseos una corrida de toros en la que tomará parte la compañía de indios y pegadores. Se lidiarán seis toros portugueses.

Ayer tarde en la ribera del Manzanares, cerca del puente de Segovia, un perro que al parecer estaba rabioso mordió á un hombre en una pierna: las mismas personas que presenciaron este hecho persiguieron al perro y lo mataron. El herido fué llevado por el inspector primero de policía urbana á la casa de socorro del cuarto distrito, donde se le prestaron los auxilios facultativos.

Anoche ocurrieron en la Puerta del Sol dos lances que dieron lugar á las habilladas y comentarios de los desocupados que por allí andaban. Un ratero no mal vestido, al pasar por junto á un caballero, le arrancó el reloj y la cadena y huyó; pero perseguido de cerca arrojó el objeto robado en una librería de la calle de Carretas. Fué preso, sin embargo, y puesto á disposición de la autoridad.

Algunos momentos después, los gritos de una mujer y una niña alarmaron á los transeúntes. Era que dos individuos, vecinos de la calle de la Ventosa que habían tenido una cuestión por chismes de vecindad, se encontraron anoche y se amenazaron, sacando uno de ellos un cachorrito para su adversario. Por fortuna, todo quedó en gritos y algunas corridas; y los contendientes terminaron sus diferencias ante la autoridad competente.

Se ha hecho extensivo á las maestras los beneficios que á los maestros concede el artículo 7.º del reglamento de 15 de Junio, facultando los exámenes de revalida á los que hayan cumplido 17 años de edad, siempre que se comprometan á hacer los estudios para el título superior, sin que por motivo alguno se les expida el de elemental antes de cumplir la edad de 20 años.

El misterioso crimen, que según dijimos, era objeto de las averiguaciones de uno de los juzgados de primera instancia de esta corte, continúa en el más profundo secreto, é ignoramos los resultados. Únicamente hemos podido saber, por lo que se dice de público, que se trataba de saber si era cierto que una señora que falleció el día 23, había muerto envenenada, y si el autor de tal atentado era una persona de su familia. Dicese que se tomaron gran número de declaraciones, y que quedó presa preventivamente la portera de la casa; pero se añade también, que no se ha confirmado ninguna sospecha, y que el origen de estas averiguaciones ha sido una denuncia anónima, que tal vez haya tenido origen en la mala intención de alguna persona que haya visto frustradas sus esperanzas, si alguna tenía, respecto á la herencia. Esto hemos oído, y no respondemos de la exactitud. Lo que parece indudable es, que las averiguaciones duraron todo el día.

Mañana sábado se abre el pago de los haberes que en la presente mensualidad corresponden percibir á las clases activa y pasiva que cobran por la tesorería central.

Ha llamado la atención de un periódico la falta de regularidad que se observa en el servicio del correo interior de esta corte. Uno de aquellos le ha asegurado que el lunes puso una carta en el buzón de Puerta de Moros, y que ayer por la mañana aún no había llegado a poder de la persona a quien la dirigió.

El lunes próximo deben de dar principio las obras de reparación en el edificio de la audiencia, en el ángulo perteneciente á la calle del Salvador.

Ayer al amanecer se presentó sobre Madrid una tempestad con relámpagos y truenos, pero cuando principiaba á llover, el viento llevó la nube hacia la sierra.

Está ya resuelto, y va á principiarse muy pronto, el derribo del que fué polvorín en el Campo de Guardias, por ser necesario el terreno que ocupa este edificio para las obras del nuevo depósito de las aguas que se va á construir en aquel punto.

En el pueblo de Murrieta, ayuntamiento de Gamba, partido judicial de Vitoria, se ha cometido en uno de estos últimos días un horrible crimen. Francisco Iresar, joven de 14 años, fué asesinado á palos, el agresor se halla preso y confeso del delito.

Ayer mañana el teniente alcalde del distrito del Centro, ha girado una visita á varias tabernas que se hallan en el distrito de su jurisdicción, y ha encontrado mucho pan frito de peso, que fué decomisado y remitido á los establecimientos de beneficencia.

Dicen que en la temporada próxima irán á cantar á Jerez la Patti y la Borgia-Mamo, es decir, las dos notabilidades que se han presentado últimamente al público de la corte.

Me aquí una serie de zapateros distinguidos, según refiere la Gaceta Universal: «Lineo, el creador de la ciencia botánica, fué aprendiz de zapatero en Suecia.

José Breil, que hace pocos años murió en Londres, fué zapatero, estudió luego y acabó por ser un sábio distinguido.

David Parens, célebre profesor de teología en Alemania, fué aprendiz de zapatero.

Hans Sach, uno de los poetas modernos más célebres, era hijo de zapatero y ejerció también igual oficio.

Benedicto Balduino, uno de los hombres más sabios del siglo XVI, fué zapatero, como su padre; hizo el tratado sobre el calzado de los antiguos, y en sus investigaciones, se remonta hasta Adán y Eva, probando que desde aquel entonces se usó el calzado.

Holcroft fué zapatero, autor de varias obras, y crítico distinguido.

Gifford, zapatero, fundador y editor del London Quaterly Review, escritor elegante del presente siglo.

Cloofred, zapatero, fué autor de muchas obras muy apreciadas.

Vinkelmente, zapatero, y célebre anticuario alemán.

John Branel, zapatero, llegó á ser secretario de la sociedad de los anticuarios de Londres.

Fox, zapatero, fundó la secta de los enagueros.

Rogelio Sherman, zapatero, fué hombre de Estado, americano.

El célebre compositor frances Gounod, autor de la ópera Faust, ha sido conducido al hospital de dementes de Bicetre, por padecer frecuentes accesos de locura.

Más que serio fué el percance que en la noche del sábado ocurrió en Valencia á una familia que se hallaba de temporada en el Cabañal. A cosa como de las once, se sintieron atacados tres de sus individuos con fuertes calambres y un excesivo vómito, que á poco se comunicaron á todas las personas de la casa, en términos que de once que son, sólo una señora y un criado se salvaron: la alarma que esto infundió en todo el vecindario se comprende con la sola relación del hecho mencionado. Acudieron los médicos, y averiguada la causa, se vió que procedía de haber todos comido un hermoso hizecho, que un amigo había traído de un pueblo en donde los tales tienen mucha fama; solo que las vasijas en que estaba condimentado contenían una enorme cantidad de sulfato de cobre, por falta de limpieza sin duda, y que infiltrado por todas sus partes envenenó á las personas que lo probaron; pues además de la familia, otros cuatro fueron atacados. El susto fué grande, y la angustia y padecimientos considerables; pero por fortuna se hallan ya todos casi restablecidos.

Damos cuenta de este hecho para que tanto los confiteros como las personas que para sus guisos usen vasijas de cobre, procuren la mayor limpieza y cuidado, pues a consecuencia de la alarma que producen tales sucesos, pueden ocasionar graves desgracias.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Marta, virgen, San Félix, Papa, y Santos Simplicio, Faustino y Beatrix, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Abdon y San Senen, mártires.

### CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio de Loyola, donde por la mañana habrá Misa solemne, y por la tarde vísperas á su glorioso titular.

En el Caballero de Gracia se rezará al anochecer el Santo rosario y seguirá el sermón, que predicará don Patricio Páramo.

Al anochecer se cantará la letanía y Salve á María Santísima en los templos de costumbre.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras ó la de las Angustias en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de San Vicente de Paul, con rito doble y ornamento blanco.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Real decreto.

Disto el expediente instruido para la construcción de la parte de carretera comprendida entre el puente de Guadancil y Coria, que se halla incluido en el plan general como de tercer orden, bajo el título de Casas de Millón á los Hoyos por Coria;

Vistos el informe del ingeniero jefe de Cáceres, el del consejo de dicha provincia y el dictamen de la Junta consultiva de caminos canales y puertos;

Considerando que la carretera de que se trata se halla comprendida en el caso tercero del ar-

tículo 4.º de la ley de 22 de Julio de 1837, y en atención á las razones que de conformidad con los referidos dictámenes me ha expuesto el ministro de Fomento, vengo en declarar de segundo orden la mencionada seccion de carretera.

Dado en Palacio á veintidos de Junio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Augusto de Ulloa.

## VARIEDADES.

### REMITIDO.

Nuestro correspondal de Santo Domingo nos remite la siguiente

NECROLOGIA DEL EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL DON PEDRO SANTANA, MARQUES DE LAS CARRERAS.

D. Pedro Santana nació el año 1801 en Hincha, uno de los cinco pueblos de la parte española que poseen los haitianos: desde sus primeros años manifestó un ardor bélico á toda prueba, y junto con su hermano gemelo D. Ramon, principió á distinguirse bajo las órdenes del presidente Boyé, que conociendo su ingenio, quiso llevarle á su lado, en la visita que hizo en la parte española de la isla. Llegado el movimiento de 1844 movilizó una gran parte de la provincia del Seibo, que era su ordinario domicilio, y con esas escasas fuerzas, quinientos hombres sin otra arma que el machete, venció á los haitianos, declarándole la república dominicana su libertador y presidente. Diez y siete años pasaron desde entonces hasta la anexión á España en el año 1861, y sabidas son las grandes dificultades con que tuvo que luchar para dirigir un pueblo como este que hace alarde de ser ingrato, infiel é inconstante.

Sin embargo, su carácter enérgico y vigoroso supo vencerlo todo, y consagrando sus vigilias al bien de su patria, pudo por fin realizar el gran pensamiento que hacia muchos años revolvía en su mente, tal vez desde la separación gloriosa de Haití, cual era el de volver al regazo de la madre patria la España. Conocía muy bien que esto no era capaz de gobernarse por sí mismo, que las ambiciones personales eran muchas y nulos los medios de gobierno, teniendo enfrente á Haití, permanente amenaza á la seguridad é integridad de esta parte de la isla. Dotado de ese poder de intuición que es el sello del genio, una sola idea le descubría un sistema, por una palabra adivinaba todo un plan, y así le vemos durante su gobierno de la república, caer inmediatamente sobre los conspiradores cuando todavía no se habían convenido en los medios de llevar á cabo sus intentos siniestros y detestables.

Se ha dicho que D. Pedro Santana era duro é inflexible, pero, si como hombre hubo de pagar su tributo á la humana fragilidad, jamás será una falta esa dureza, que sólo en algunos casos sabia manifestar: si, entendiéndose bien, era duro y fuerte con el hombre conspirador, pero alegre y festivo con el honrado labriego que se presentaba á pedir audiencia, era inflexible con esa multitud de corazones aviesos que abundan en todas partes y que no saben otra cosa que rebelarse contra los poderes constituidos. Hombre de orden, jamás pudo transigir con los revolucionarios, á quienes aborrecía de muerte, pues comprendía bien dónde iban sus funestas teorías.

La revolución actual parece está justificando plenamente su conducta; los hombres que hoy están al frente de la rebelión, lejos de aquí se hallaban cuando vino el decreto de amnistía á poner sin quererlo las armas en su mano contra el Gobierno. Y una de dos, ó el Gobierno español adopta pronto esa política de rigor que dicen era propia de D. Pedro Santana, ó Santo Domingo será el vasto comentario de cuantos españoles pisen su suelo: el resultado no se hará esperar. Hoy más que nunca debe ejercerse ese rigor, cuando ha bajado al sepulcro esa gran figura, cuya sombra era más temible en este pueblo que todas las armas españolas. Si, su nombre sólo causaba á las masas un pavor difícil de comprender al que no lo haya visto. Y no es extraño, hombres salvajes sólo temen á la muerte, mirando como debilidad de sus contrarios todo lo que no sea aquella; D. Pedro Santana castigaba inexorablemente todo crimen; nosotros, después de once meses cumplidos de abierta rebelión en que nos visto rodeados de miles de traidores, no hemos hecho castigo alguno, á pesar de la muchísima sangre española que ha regado estos bosques.

D. Pedro Santana tenía muchos enemigos, es verdad, pero eran todos los malvados de esta Antilla; en cambio los hombres de bien lloran su irreparable pérdida, pues siempre vieron en él al duplo libertador de la patria, al que consagró todos los días de su azarosa existencia al bien de sus conciudadanos, al verdadero amigo del pueblo; en una palabra, al sostenedor del orden en esta isla.

Ha bajado al sepulcro con la gran pena de dejar á sus conciudadanos armados en sangrienta y fratricida guerra, pero con la satisfacción de que ha hecho por la paz cuanto han alcanzado sus fuerzas; así es que apenas tuvo noticia de la sublevación se trasladó á esta capital en Agosto último, tomando el mando de las tropas que habían de operar contra los sublevados, lo mismo que lo hizo en la de Febrero, sin reparar en su quebrantada salud ni en lo riguroso de la estación, ni en lo mal sano de los campamentos.

Tratándose de operaciones militares, parecía rejuvenecerse; y siempre, á la cabeza de las tropas, se le veía impávido en medio de los mayores peligros, animando con su ejemplo y con su voz á los soldados en Arroyo Bermejo, Guayama, San Pedro y Santa Cruz de Llamas, cuyas victorias obtuvo con muy pocas pérdidas.

¡Con qué confianza trataba á los soldados! ¡Qué abrazos no les daba cuando después de una acción en que habia sido testigo de su valor, quería manifestarles su gratitud! Diganlo todos y cada uno de los cazadores de Haití, cuyo batallón tanto estimaba y admiraba. Pocas horas antes de morir, le oímos elogiar de un modo extraordinario el heroísmo, disciplina y sufrimiento del ejército español, de cuyo mando, decía, no puede uno menos de envenecerse. Y añadía: ¡ojalá pudiera yo presentarme ante S. M. la Reina y mostrarle uno á uno los jefes y soldados del regimiento del Rey; yo diría la actividad y prontitud de este cuerpo en ejecutar mis órdenes, las incansables fatigas sufridas para recorrer todos los puntos de la provincia del Seibo, la intrepidez con que penetraban hasta en los más espesos bosques en seguimiento del enemigo, y todo esto con una salud inquebrantable y vigorosa, cosa bien extraña en este clima.

No es de admirar este lenguaje, pues hace seis me-

ses que el regimiento del Rey marchó al Seibo con dicho general, sin que desde entonces lo haya perdido de su vista hasta pocos días antes de morir. Tales eran los sentimientos de este invicto general respecto del ejército español, á quien amaba como un padre á sus fieles hijos.

Ya no existe el que dos veces libertó á Santo Domingo del ominoso yugo de los haitianos, el que supo gobernar en verdad y justicia, por espacio de tantos años, y el que por fin hizo volver este país, cual otro hijo pródigo, á la casa paterna la España, creyendo gozar á la sombra del pabellón español las dulzuras de la paz, que debía darle una gran nación. Sus intentos y sus actos siempre fueron leales, y no ha sido suya la culpa si espíritus míopes y apocados no han sabido comprenderle.

La Reina ha perdido uno de sus más fieles súbditos; el ejército uno de sus mejores soldados, y Santo Domingo un padre y la más grande figura de su historia. Dirijamos nuestras paces al Altísimo por el eterno descanso de su alma.—R. G.

### Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 28 DE JULIO DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidados.	"	51-20 "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	"	" "
Títulos del 3 p. 3 diferido Inscriptos en el Gran Libro.	46-60 "	" "
Materia del Tesoro preferente con intereses.	"	" "
Idem no preferente, con intereses.	"	" "
Idem sin intereses.	"	" "
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	"	" "
Idem del 4 y 5 por 100.	"	" "
Deuda amortizable de primera clase.	"	39 "
Idem amortizable de segunda idem.	"	24 "
Deuda del personal.	"	25-30 "
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	"	47 "

### ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P. 3 ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	"	93-50 "
Idem de 4 200 rs.	"	96-80 "
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 200 rs.	"	95-60 "
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 200 rs.	"	99 "
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 200 rs.	"	" "
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 200 rs.	"	94-25 "
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	94 "
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80 ¢ anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles.	"	105-50 "
Acciones del Banco de España.	93-25 "	203 "

### Mercedo de Madrid.

	Reales vellon.	Cuartos libra.
ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.		
11413 fanegas de trigo.		
1439 arrobas de harina de idem.		
" libras de pan cocido.		
7134 arrobas de carbon.		
115 vacas que componen 41933 libras de peso.		
678 carneros que hacen 14246 libras de peso.		
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.		
Carne de vaca.	54 ¢ 56	22 ¢ 26
Id. de carnero.	" ¢ 58	22 ¢ 24
Id. de cordero.	" ¢ 60	24 ¢ 28
Id. de ternera.	90 ¢ 96	40 ¢ 46
Despojos de cerdo.	" ¢ 17	17 ¢ 20
Tocino añejo.	83 ¢ 85	30 ¢ 32
Id. fresco.	" ¢ 8	" ¢ 8
Id. en canal de ayer.	" ¢ 8	" ¢ 8
Lomo.	" ¢ 8	" ¢ 8
Jamon.	118 ¢ 130	46 ¢ 56
Acete.	64 ¢ 67	20 ¢ 22
Vino.	36 ¢ 46	12 ¢ 14
Pan de dos libras.	" ¢ 12	12 ¢ 14
Garbanzos.	36 ¢ 48	10 ¢ 16
Judias.	26 ¢ 30	8 ¢ 12
Arroz.	30 ¢ 38	10 ¢ 14
Lentejas.	19 ¢ 23	7 ¢ 8
Carbon.	7 ¢ 8	" ¢ 8
Jabon.	62 ¢ 65	20 ¢ 22
Patatas.	4 ¢ 5	2 ¢ 3

### PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 41 ¢ 53	Rs. on
Cebada.	de 28 ¢ 30	Id.
Algarroba.	de 4 ¢ 30	Id.

### ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Anna Bolena.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de noche.

### ANUNCIOS.

#### EMPRESTITO ROMANO

5 POR 100 ANUAL

DE 50 MILLONES DE FRANCOES, decretado por quígrafo pontificio de 26 de Marzo de 1864.

Obligaciones al portador de 400 francos (380 reales vellon), 500 francos (1,900 rs. vn.) y 4,000 francos (3,800 rs. vn.), que producen 5 francos (19 rs. vn.), 25 francos (95 rs. vn.), 50 francos (190 rs. vn.), de intereses anual por cupones semestrales, pagaderos al portador el 1.º de Octubre y el 4.º de Abril, en Roma, Nápoles, París, Bruselas, Amberes, Amsterdam, Londres, Dublin, Francfort, Viena, Munich, Berlin, Lucerna, Madrid y Lisboa.

Reembolsa á la par en 36 años por sorteo anual. Este empréstito lo emite el Banco de Crédito Territorial é Industrial de Bruselas (Bélgica), director, M. Andres Langrand-Dumouneau, y en los demás países las sucursales y establecimientos mercantiles correspondientes de dicho Banco.

Se reciben en pago de los nuevos títulos los cupones de intereses del empréstito Rotschild de 1860, á cumplirse el 1.º de Julio.

Para acreditar las sumas que se entreguen, se darán rebibos provisionales, que más adelante se cambiarán por títulos definitivos.

Se suscribe en Madrid, en casa de los Sres. A. Miranda, é hijo, calle de la Salud, núm. 13, y en provincias en casa de los correspondientes de los mismos.

COLEGIO CATÓLICO DE SAN BERNARDO EN GIBRALTAR, bajo la direccion del señor Obispo de Antioch, V. A.

El objeto especial de este colegio es el de proporcionar á los jóvenes españoles los medios para aprender lenguas modernas, recibiendo al mismo tiempo la instrucción que exigen las leyes de España, para el ingreso en las diferentes carreras militares como civiles.

En este establecimiento siguen los cursos de primera y segunda enseñanza en el mismo tiempo y forma que manda el plan de estudios de España, por lo que, según los artículos 94 y 95 de la ley de instrucción pública, los estudios cursados en él son incorporables en los institutos del reino.

Las lenguas vivas que se estudian en este colegio son la inglesa, francesa, alemana é italiana. Están á cargo de ilustrados profesores naturales de los países en donde se hablan, siendo enseñados por los métodos más acreditados y sobre todo por la práctica.

Hay cursos especiales de matemáticas para los alumnos que han de prepararse para los colegios navales y de ingenieros.

Las personas que deseen mayores informes podrán dirijirse al señor don Victor Delaceroix, vice-presidente, plazuela del Muelle Nuevo, en Gibraltar.

Las claves se abrirán el 9 de Setiembre próximo.

INDULGENCIA DE LA PORCIUNCULA, EDIFICANTE resaca histórica sobre su origen, promulgación y modo de aplicarla.

Se vende á seis cuartos en la librería de Olamendi, Paz, 6, Madrid: á provincias se remite por ocho cuartos. (Núm. 221—28, 29 y 30.)

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años efímeros.

### LIBROS.

EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía.—Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Orti brilla en esta obra con tanta fuerza de razón, que cae derribado y confundido para siempre el fantasma del racionalismo.

EL TALENTO BAJO TODOS SUS ASPECTOS Y Relaciones, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajera.—Un tomo en 4.º 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Un profundo estudio sobre la vida y escritos de los hombres más distinguidos por su talento, ha sido como la base de este edificio científico y literario. No sólo se examinan curiosísimas cuestiones, muchas de ellas relacionadas con la educación intelectual y moral, sino que también se proponen los medios más oportunos para que los talentos produzcan ópinos frutos.

HISTORIA DE LA MILAGROSA CONVERSION DE Mr. Ratisbonne.—Tercera edición. Su precio 6 reales en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Contiene la relación del Sr. Baron de Bussieres, la del mismo Sr. Ratisbonne, la descripción de la solemnidad de su bautismo, notas interesantes, y noticias de